

En el Bicentenario de la Independencia “explorando tres períodos de nuestra Historia”

Eduardo Hurtado¹

Resumen

En este estudio consideramos tres momentos, la independencia (1816), la experiencia peronista (1946-1955) y el gobierno peronista del kirchnerismo (2003-2015), no se realiza un análisis exhaustivo de cada uno sino algunos tópicos. Lo que le confiere particularidad a estas etapas es la intencionalidad, manifiesta de manera discursiva, de construir un nuevo ciclo histórico. Lo propuesto no logró el éxito buscado fundamentalmente por poseer elementos de ese pasado que buscaban dejar atrás.

Palabras Claves:

Cambio, rupturas, continuidades, política, sociedad, mercado

Abstract

In this study we consider three moments, the independence (1816), the Peronist experience (1946-1955) and the Peronist government of Kirchner (2003-2015), it is not an exhaustive analysis of each of them, but of some of the topics. Which gives uniqueness to these stages is the intention, manifested discursively, to build a new historical cycle. The proposal did not achieve the success sought primarily by having elements of that past they sought to leave behind.

Keywords:

Change, rupture, continuities, politics, society, market

¹Docente de Historia Argentina. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Introducción

En el año 2016 Argentina celebrará el bicentenario de la declaración de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata de la corona de España. A partir de aquel, ya lejano, 9 de julio se desarrolló un proceso complejo que culminó con la consolidación del Estado que forjó una urdimbre relacional con la Nación, la Sociedad civil y el Mercado. Argentina como el resto de los países que se originaron de los antiguos dominios ibéricos heredó multiplicidad de conflictos, exteriorizados o latentes, contenidos en el ordenamiento territorial de la corona borbónica. Así se visibiliza en el tiempo asimetrías en los desarrollos regionales, dependencia económica, desigualdades sociales y tensiones políticas, por tanto transcurridos doscientos años de vida independiente las cuestiones pendientes son de índole variada y diferente densidad. A lo largo de dos siglos hubo conflictos por imponer la dirección que debía seguir el país, las disputas políticas, las divergencias económicas y la heterogeneidad socio cultural delinearon una constante en ese devenir socio histórico. La imposibilidad de lograr puntos de vista homogéneos y unánimes fue trazando una línea divisoria, en algunos momentos históricos con mayor intensidad, en otros periodos disimulados pero siempre presentes. En este estudio consideramos tres momentos, la independencia (1816), la experiencia peronista (1946-1955) y el gobierno peronista del kirchnerismo (2003-2015), no se realiza un análisis exhaustivo de cada uno sino algunos tópicos. Lo que le confiere particularidad a estas etapas es la intencionalidad, manifiesta de manera discursiva, de construir un nuevo ciclo histórico. Determinar la clausura de una etapa y el nacimiento de otra se puede enunciar pero es menester considerar que el proceso socio histórico *“es abierto, secuencial y acumulativo: en cada estadio las acciones se acometen bajo condiciones dadas (posibilidades) producidas en el pasado que a cambio remodelan las circunstancias para el futuro.”* (Sztompka, 1995:233) En los periodos estudiados se plantearon rupturas con el pasado, proyectos propositivos que intentaron instituir un modelo diferente pero al poseer elementos de ese pasado que buscaban dejar atrás no lograron conseguir su propósito.

1) El escenario de la declaración de la Independencia de 1816

En el año 1816 el congreso reunido en Tucumán decidía el rumbo de un transcurso histórico que tuvo su etapa de génesis en 1807 cuando se

produjo la destitución del virrey Sobre Monte, la crisis política que siguió con el nombramiento de Liniers, la designación de Cisneros por la Junta de Sevilla y se prolongó con la Revolución de Mayo. La decisión del cabildo de Buenos Aires estuvo sostenida socialmente por militares, comerciantes, abogados y ganaderos, que fueron sumando aliados en el resto de las ciudades del virreinato. En un contexto desapacible los representantes de los pueblos reunidos en un órgano considerado soberano debían resolver la crisis abierta en 1810. Producida la declaración emancipadora se propusieron como meta encausar la inestabilidad jurídica, política e institucional, alcanzar la normalización y construir el Estado nación, es decir fundar un nuevo orden social. ¿Se profundizaría el proceso revolucionario? o ¿Se buscaría poner fin a los conflictos, calmar a los sectores más revulsivos y prevenir el aumento del desorden? El campo político con posterioridad a 1810 fue intrincado, la trama en que se desarrollaron las acciones de las ciudades y sus entornos rurales estuvo condicionado por una circunstancia fundamental; *“el derrumbe de las viejas autoridades – Virrey, Audiencias, Intendentes-...Es este vacío de poder que caracterizó la vida social de las provincias rebeladas contra el estado español.”* (Chiaramonte, 1989:164) La ausencia de autoridades buscó ser suplantado por nuevas instituciones gubernamentales, generalmente decididas desde el cabildo de Buenos Aires, situación que provocó diversos conflictos con el poder político del resto de las ciudades. La decisión del poder político porteño, sustentado en su poderío económico, de asumir la dirección del gobierno tuvo como contraparte el rechazo de cada población a reconocer la autoridad provisional. Las ciudades requerían que sus necesidades e intereses fuesen tenidos en cuenta al momento de decidir el rumbo político que seguiría el futuro país. El grupo dirigente de la ciudad capital decidió imponer su voluntad y para ello recorrió dos senderos: a) la cooptación de voluntades, especialmente en el noroeste aprovechando las dificultades económicas, esto resultaría una escuela de formación de diputados con simpatías hacia Buenos Aires y sus autoridades. b) la vía armada, provocando un enfrentamiento de dimensiones mayúsculas, la violencia militar con que se manejaron los asuntos políticos fueron una muestra de la escasa disposición para acordar con quienes se oponían al gobierno central en manos del Director Supremo. Estos caminos elegidos para superar la tensión solo exacerbaron el malestar en las ciudades, que no se sometían a los designios portuarios, de los cuales desconfiaban. Los intereses dispares imposibilitaban una posible conciliación, las ciudades de las gobernaciones intendencias no fueron

piezas dóciles de manejar en el tablero político. Los conflictos entre las regiones y dentro de las mismas caracterizaron el devenir histórico de al menos una década. En un escenario complejo el cabildo de Buenos Aires procedió a elegir los electores que nombraron Director Supremo al general del ejército del Norte José Rondeau, la designación de esta autoridad, aunque fuera en forma provisoria, era realizada por las instituciones de la ciudad de Buenos Aires que conservaba su predominio. No obstante su débil legitimidad el nuevo Director Supremo convocó al Congreso General Constituyente en Tucumán. En este momento la no aceptación del dominio de la antigua capital virreinal era un sentimiento extendido no sólo a las ciudades del litoral sino a casi todo el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, lo que prevalecía era la división y la confrontación². El Congreso sostuvo como razón el *“fin de la revolución y el principio del orden,”* (Ansaldi, 1989: 56) esto fue una expresión de deseo. Entre los objetivos estaba la necesidad de establecer pactos entre los pueblos para la unión preliminar de cuya consecuencia arribaría la forma de gobierno, dictar una constitución, conseguir los recursos para sostener la guerra de la independencia. El Congreso asumía la responsabilidad de construir la nación, insertarla en el mercado capitalista mundial y reordenar las relaciones sociales. Las disyuntivas a resolver giraron en torno a la forma de gobierno ¿Monarquía o República? ¿República unitaria o República federal? Los pasos siguientes, encaminados a organizar el país según las pautas fijadas por el grupo gobernante no alcanzaron éxito. El periodo estuvo cargado de numerosas tensiones, de acuerdos, de posiciones antagónicas y de enfrentamientos. Se declaró la independencia pero no se pudo alcanzar acuerdo sobre la constitución a sancionar y la forma de gobierno. En la búsqueda de una alternativa de alcanzar un consenso surgieron tres tendencias: *“a) conservar la centralización en Buenos Aires inclinándose por el sistema unitario. b) organizar el país bajo el sistema federal (prestigiada por Córdoba) c) llevar de nuevo al Perú el asiento del gobierno, con arreglo a los intereses de la región que es hoy Bolivia.”* (Álvarez, 1983:40) En la pugna por impulsar proyectos las facciones no

²El Redactor del Congreso Nacional, del 1° de mayo 1816 expresa: Divididas las provincias, desunidos los pueblos y aun los mismos ciudadanos, rotos los lazos de la unión social, inutilizados los resortes todos para mover la máquina, erigidos los gobiernos sobre bases débiles y viciosas, chocando entre si los intereses comunes y particulares de los pueblos, negándose algunos al reconocimiento de una autoridad común, en diametral oposición las opiniones, convertidos en dogma los principios más distantes del bien común, enervadas las fuerzas del Estado, agotadas las fuentes de la pública prosperidad

tuvieron la fortaleza necesaria para imponer sus propias propuestas de manera perdurable pero si contaron con una posición de fuerza para vetar los propósitos ajenos. En medio de un marasmo institucional y fragmentación del territorio se fueron originando alternativas de ordenamiento territorial sobre fronteras reducidas e intereses comunes. El litoral y la Banda Oriental con características productivas y socio culturales similares a las de Buenos Aires, con la alternativa del puerto de Montevideo se oponen con más eficacia a la hegemonía porteña. El líder de la Banda Oriental José Gervasio Artigas, si bien no desechaba la posibilidad de formar una confederación sobre la estructura del virreinato, también proyectaba una entidad independiente, que le quitará la dificultad de conciliar intereses con las otras regiones y tener que sufrir la influencia de sus votos sobre la política general. *“Para esquivar los peligros inherentes a la formación de un Estado pequeño, ingeniaron anexarle aquella parte del litoral que tenía análogas producciones; y así surgió la invitación hecha en 1815 a Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y Córdoba, para constituir un congreso local distinto del que poco después se reunió en Tucumán.”* (Álvarez, 1983:44). Quitado de escena el jefe oriental, sus lugartenientes Francisco Ramírez y Estanislao López siguieron la lucha con el directorio hasta que en 1820 el poder central desapareció y también la alternativa del ordenamiento jurídico administrativo del país. En el campo social la confrontación armada produjo una intensa movilización social en las poblaciones, el camino de las armas convocó y politizó *“a las clases subalternas, pero convocatoria y politización no son sinónimos de participación efectiva, consciente, voluntaria, de donde la frecuencia de las medidas coercitivas gubernamentales para integrar los contingentes militares y/o para frenar las deserciones.”* (Ansaldi, 1989: 56) La heterogeneidad socio cultural del territorio virreinal quedó expuesta dando lugar a un largo conflicto urbano-rural, pero que también enfrenta a los sectores dominantes de las distintas regiones. En el campo del mercado con el inicio de la secesión de las regiones de América de la metrópoli española sobrevino la alteración del orden, la desestructuración territorial y el entramado económico que caracterizó el período colonial. La configuración del virreinato del Río de La Plata contuvo territorios ni uniformidad en su desarrollo económico. En Potosí se encontraba el centro minero más importante de la América Colonial; sus riquezas y creciente actividad atrajeron una gran inmigración que transformó a la ciudad en una de las más pobladas del continente. Pese a la gran distancia que las separaba, Potosí y Buenos Aires fueron los extremos de un circuito

comercial por el que transitaba gran cantidad de mercancías. En ese extenso camino, existieron centros importantes como Santa Fe, Córdoba, Tucumán, donde prosperaron actividades artesanales y agropecuarias con destino a Alto Perú. Uno de los ejes en debate fue la política arancelaria del puerto, proteccionismo o libre comercio, la heterogeneidad de las economías regionales se contuvo en el dique que originó el sistema comercial colonial, pero esta situación se modificó cuando se realizó la abolición de las restricciones comerciales en 1809. Buenos Aires tuvo legalidad y dispuso de mayor libertad para cumplir su papel de intermediario entre Europa y las restantes regiones. La alternativa económica que se planteó de vincularse sin controles al mercado mundial, específicamente a Inglaterra, a través de la apertura del puerto de Buenos Aires, tuvo consecuencias significativas sobre la producción de la llanura pampeana. Los sectores de la economía del virreinato que usufructuaron el proceso revolucionario de 1810, fueron los que se vincularon a la industria ganadera y los del comercio de ultramar, y esa porción del comercio interregional que procedió de Buenos Aires o transitó por ella. El desacuerdo en cuanto a la definición de la política comercial generó desorden en los circuitos comerciales y tensiones entre los diferentes espacios. La derrota militar en Huaqui (1811) determinó la pérdida definitiva para la región del Plata del cerro minero de Potosí; desde esa coyuntura el desarrollo económico dominante estuvo vinculado a la producción ganadera y el saladero, la región pampeana estableció su dominio económico sobre el resto del territorio y este poderío le permitió ejercer el control político. Las regiones defendieron la aplicación de una política aduanera en relación con sus intereses económicos, su producción artesanal atravesó una etapa de deterioro, sin poder reubicarse en el esquema inaugurado por la apertura del puerto. La provincia de Buenos Aires y el litoral fueron incorporando su producción al mercado mundial, tuvieron *“estructuras sociales distintas y desiguales ritmos de transformación, los que son más rápidos, allí donde aparecieron formas más definidas de producción capitalista.”* (Ansaldi, 1987:3) En el Congreso de Tucumán se declaró la independencia, la resolución sobre la constitución y la forma de gobierno quedó diferida para futuro, la pugna por definir un orden consensuado o impuesto continuó algunas décadas más.

2) El escenario de la declaración de Independencia Económica de 1947

En los años cuarenta el nacimiento del peronismo, su posterior consolidación y su tumultuoso devenir en las décadas siguientes signaron los tiempos de la relación entre el Estado, la Nación, la Sociedad civil y el Mercado, su participación en la vida política del país originó diversas interpretaciones y relatos. Una mirada sostiene que el peronismo es un fenómeno histórico y social de una singularidad extraordinaria, renuente a las clasificaciones y marcos teóricos de las ciencias sociales. Constructor de una trama cultural que encarnó una ruptura histórica con el pasado y emergió como algo nuevo en el escenario político y en la configuración social del país. Desde otra mirada su singularidad es discutida pues se parece a los populismos que recorrieron la historia de América latina, *“el mito originario del peronismo repite de modo riguroso todos los elementos de las construcciones fundacionales del populismo. En términos elementales, un pueblo al que no se le reconocen clivaje de clases y un líder que es portador de una promesa mítica.”* (Tcach, 2002:129) El propio relato peronista sostuvo la puesta en marcha de un nuevo tiempo histórico en nuestro país, se presentó a sí mismo como transformador de la realidad, sin anclaje alguno en el pasado, diferenciándose de otros grupos políticos que han usado la historia como instrumento para legitimar sus propias aspiraciones. El supuesto que sostuvo esta idea era que se estaba en una revolución: en el orden político, al haber cambiado las clases que controlan el Estado, y en el económico al haberse desplazado la burguesía extranjera de su propiedad e influencia sobre los principales instrumentos productores de riqueza, ahora en manos del gobierno peronista. En los años treinta la sociedad argentina comenzó un lento proceso de cambio, fue acunando una serie de sueños relacionados con un rol más activo del Estado, mayor justicia social, recuperación de la legitimidad política, defensa de una posición internacional digna para el país, estas aspiraciones eran suscriptas por grupos heterogéneos de la vida nacional. La diversidad comprendió desde militantes socialistas hasta católicos, de militares a pequeños empresarios, de peones rurales hasta obreros industriales urbanos. Estos grupos se expresaron en torno a 1943 y colaboraron en el nacimiento de un movimiento político clasista el peronismo. Por tanto esta alianza que reunía intereses de los trabajadores, de fracciones de la burguesía industrial, de grupos dentro de la iglesia católica y de algunos sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas fue la base social que llevó a Perón al poder. A partir de este origen el peronismo gobernante desarrolló una construcción política buscando la articulación de la compleja alianza de intereses. El discurso peronista integró las demandas, incluyéndolas dentro de un

proyecto político más amplio, con la convicción de que el poder se ejerce a través de un proceso de construcción y recomposición permanente. En esta aspiración a ser un movimiento nacional que iniciaba un nuevo ciclo histórico en la celebración del centésimo trigésimo primer aniversario la declaración de la independencia y en un contexto económicamente favorable el gobierno impulsó el 9 de julio de 1947 la declaración de la independencia económica³. Las tres banderas que enarboló como lema el peronismo fueron “Independencia económica, Soberanía política y Justicia social” posicionándolas en un mismo plano de simultaneidad, para algunas interpretaciones históricas allí estuvo el error; para consolidar la justicia social y la soberanía política primero se debía alcanzar la independencia económica. ¿Por qué naufragó la alternativa de romper con la histórica dependencia económica del país? ¿Era posible modificar las estructuras socio económicas del país sin afectar algunos de los intereses de quienes formaban la alianza social del peronismo gobernante?

En el campo político la aparición en escena del entonces coronel Perón provocó malestar en los grupos que se sintieron desplazados, esto tuvo como consecuencia la reproducción de un conflicto de legitimidad, de una polarización política que renovó y exteriorizó los antagonismos sociales. En esos años la sociedad se dividió dramáticamente en dos bandos con razones y sinrazones, el año 1945 fue clave cuando se abrió la campaña electoral había dos bloques definidos: por un lado una heterogénea alianza de sectores que apoyaban a Perón, sindicatos, segmentos dispersos del radicalismo, y algunos dirigentes socialistas y del conservadurismo de las provincias. Por otro lado, la Unión Democrática, aglutinante de los partidos políticos tradicionales y los grupos económicos empresariales. Perón aludiendo a la profunda oposición entre las fuerzas en pugna sostenía “*en nuestra patria no se debate un problema entre libertad o tiranía, entre Rosas y Urquiza, entre democracia y totalitarismo. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente un partido de campeonato entre la justicia social y la injusticia social.*” (Peña, 1973:9) Una de las discordancias estuvo planteada en términos de libertades públicas y justicia social, fue sin dudas uno de los debates entre el Partido Peronista y la Unión Cívica Radical por lo menos hasta mediados de 1955. Durante la

³Preámbulo Declaración de la Independencia 1947. “Romper los vínculos dominadores del capitalismo foráneo enclavado en el país y recuperar los derechos al gobierno propio de las fuentes económicas nacionales. La nación alcanza su libertad económica para quedar, en consecuencia, de hecho y de derecho, con el amplio y pleno poder para darse las formas que exijan la justicia y la economía universal, en defensa de la solidaridad humana.” En bases para la alianza constituyente de la nueva argentina. Peronismo Revolucionario.

experiencia peronista se redefinieron las formas de ejercitar la política y el establecimiento de nuevos códigos en la relación del Estado con determinados sectores de la sociedad. Durante la gestión se conservaron las instituciones republicanas del país, el Congreso y el poder Judicial no dejaron de funcionar, pero el incremento de poder del peronismo y la escasa representación de la oposición en el Congreso fueron relativizando su accionar y fortaleciendo la acción de las entidades corporativas. Los rasgos autoritarios del gobierno fueron relativizados en función de los logros alcanzados, un diputado peronista expresó que *“Perón ejerció la presidencia como Jefe Supremo de la Nación, que es la primera atribución que le confiere el artículo 86 de la Constitución. Y, por hacerlo, fue odioso tirano.”*⁴ En el campo social el estado peronista asumió un papel de árbitro entre las clases sociales, con este accionar se trató de alcanzar la integración social, afirmando a los trabajadores como fuerza social nacional y garantizando a los empresarios la acumulación de capital. Las clases medias se sintieron lesionadas por el peronismo por sus pautas de comportamiento y su modelo cultural, por el carácter autoritario del gobierno y por la no inclusión simbólica dentro del discurso oficialista. Pero desde una perspectiva económica fueron beneficiadas por el incremento en los salarios, muy especialmente en los empleos del Estado, *“sin embargo, hacia los años 50...las clases medias argentinas habían asumido de manera incompleta el rol modernizador, a lo que se sumaba, suerte de constante, una posición política conservadora.”* (Svampa, 2005:134-135) La política de articulación entre asociaciones patronales, sindicales, profesionales, culturales y religiosas, cada una con acceso a recursos e influencias propios, sin tener una representación directa en los órganos legislativos, como en el corporativismo clásico. Perón no expresó la intención de volver a discutir una reformulación de un proyecto de Estado corporativo, como lo propusiera Uriburu en 1930, sino que diseñó su estrategia a partir de la idea de “comunidad organizada”, en su perspectiva era necesaria la presencia estatal para la creación de una identidad colectiva nacional a partir de un concepto de armonía de clases. La creación de los consejos socio-económicos que *“desempeñan un papel fundamental en la mayoría de los sistemas corporativos... Perón lo tuvo en cuenta, sin embargo, estuvo muy lejos de crear el tipo de instituciones que son comunes en otros estados corporativos... Perón jamás creó un Estado corporativo.”* (Wynia, 1986:84-87) En el campo del mercado el

⁴Albrieu, Oscar. Diputado en el periodo 1946 -1952 y Ministro del Interior en 1955. En Historia Gráfica de la Argentina contemporánea. Hyspamérica. Tomo 6. Colección dirigida por Feliz Luna. 1984

peronismo impulsó una política de distribución del ingreso que aumentó la participación económica de los trabajadores a través del aumento real de los salarios o mediante asignaciones familiares y sociales. El acrecentamiento de salarios permitió responder a las demandas de los sectores populares, *“la participación del sector asalariado en el ingreso nacional que alcanzó su punto máximo hacia 1950 con el 46%.”* (Martuccelli-Svampa, 1997:26) esto posibilitó ampliar el mercado interno necesario para los empresarios. Entre los objetivos del gobierno estuvo la profundización del desarrollo industrial, para ello aplicó la protección arancelaria, la transferencia de divisas que recibía del sector agrícola y de la política crediticia; la decisión de favorecer a los empresarios industriales no suscitó el apoyo incondicional de los mismos, el accionar de la Unión Industrial Argentina se caracterizó por su oposición al gobierno. La corporación empresarial tuvo actitudes contradictorias, la entidad fabril se alineó junto a la oposición peronista, posiblemente su anti peronismo, se vio ampliado por la existencia de los conflictos *“internos que dividían a sus miembros y a pesar de que fue sólo una minoría la que adhirió al nuevo movimiento político, en la dinámica intracorporativa esta división sirvió para radicalizar las posiciones de los adversarios del gobierno.”* (Sidicaro, 2002:58) Entre los años 1952 y 1953 se organizó y constituyó la Confederación General Económica, esta nueva entidad adhirió a las iniciativas del gobierno y buscó convertirse en el vocero del mismo, el diseño de esta nueva institución involucraba a distintas federaciones representativas de diversas fracciones del capital, comercial, financiero, industrial, para articular los intereses de estos últimos el gobierno delineó la Confederación General Industrial (CGI), en su objetivo de aumentar la productividad, mejorar los equipos instalados, adquirir maquinarias y fomentar la radicación de capitales extranjeros. Podemos observar que a partir de los años cincuenta la política económica del peronismo produjo un viraje en relación al capital internacional, el problema energético obligó a revisar la mirada sobre el capital internacional. Los empresarios en la etapa final del gobierno peronista mantuvieron un discurso público pro industrial y hasta su último informe económico anual, publicado a mediados de 1955, expresaron críticas a la ineficiencia de los grandes propietarios rurales. El Estado durante la experiencia peronista añadió la tarea de empresario en ciertas actividades básicas mediante la nacionalización de los servicios públicos y la creación de aquellos inexistentes. La compra de los ferrocarriles, teléfonos, gas y el apoyo a un programa de desarrollo de infraestructura que se estaba en

marcha. A través del plan quinquenal de inversiones se fueron realizando diversas obras, “*se construyó una flota mercante, se organizó una aerolínea nacional y se apoyaron los planes para la construcción de un importante complejo siderúrgico.*” (Wynia, 1986:76) Un esfuerzo significativo se realizó en materia energética buscando acrecentar la actividad de la empresa petrolera nacional, concretar la construcción centrales hidroeléctricas y lograr la explotación de las reservas de carbón en Río Turbio. No obstante la producción de energía fue un problema insoluble para el gobierno peronista. La intervención en la economía regulando la producción produjo que los grandes productores rurales se sintieron sumamente perjudicados. Si bien la gestión de gobierno peronista no tuvo como objetivo modificar la tenencia jurídica de la tierra y por tanto la estructura de distribución de la propiedad, la continuidad del congelamiento del precio de los arriendos solicitado por los arrendatarios y otorgamiento de créditos posibilitó que muchos lograran ser propietarios. No obstante Perón no buscó movilizar a los pequeños y medianos agricultores integrantes de la Federación Agraria, para formar una base de apoyo organizada para oponerla a la Sociedad Rural. Desde el Estado se desplegó un conjunto de políticas destinadas a realizar una transferencia de ingresos de la actividad agropecuaria hacia otros sectores de la producción. Para ello el gobierno creó el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (I.A.P.I.), por medio del cual controló el comercio exterior fijando los precios de los productos agrícolas y comprando a los productores a precios bajos para después transferirlos a precios internacionales. La acción del IAPI le permitió al estado obtener un importante caudal de recursos, que derivó hacia la industria, mediante la concesión de líneas de créditos muy accesibles, y hacia la inversión social, llevando adelante planes de construcción de viviendas, escuelas y hospitales públicos, al tiempo que daba satisfacción a las necesidades básicas de amplios sectores sociales. “*Sin una propuesta de modificación de la estructura agraria, el gobierno peronista osciló entre ofrecer compensaciones para incrementar la producción y formular amenazas de expropiación.*” (Sidicaro, 2002: 72) Los productores agrarios agrupados en la Sociedad Rural Argentina, no adhirieron a la gestión del peronismo y la Federación Agraria adhirió a las protestas contra los controles de precios y el cuestionamiento a la falta de incentivos para el campo. La posibilidad de éxito estuvo vinculadas al cumplimiento de determinadas variables, entre las ellas era menester que el sector agropecuario mantuviera la producción de manera sostenida y no la redujera por los controles sobre sus

productos básicos; la continuidad en el tiempo de los precios internacionales elevados para los productos agrícolas y que la actividad industrial fuera disminuyendo la dependencia de las exportaciones de productos agropecuarios. Alcanzar la independencia económica significaba romper con algunas estructuras del pasado en que se anclaba la dependencia y promover nuevos ejes de estructuración económica para superar la alternativa que imponía la relación comercial triangular, Argentina- Estado Unidos –Inglaterra y el deterioro permanente de los términos del intercambio, obligaba necesariamente a producir un cambio en el modelo productivo.

3) El escenario en torno al bicentenario

En el año del bicentenario Argentina tiene un gobierno que asumió la gestión en diciembre de 2015, vientos de cambio y crisis luego de más de una década de gobierno peronista representado por el Frente para la Victoria, vertiente liderada por Néstor Kirchner. Su llegada al gobierno se fue gestando en medio de una diáspora del peronismo que representaron corrientes ideológicas disímiles y expusieron de manera explícita los diversos intereses provinciales. El Frente para la Victoria incluyó en su configuración a un amplio espectro de fuerzas políticas, sociales y económicas. En sus filas aparecieron dirigentes que habían formado parte del menemismo, del duhaldismo y de partidos políticos no peronistas, gremialista como Hugo Moyano y sectores que esperaban resguardar los puestos de trabajo y la recomposición de los niveles salariales. También incluyó a organizaciones sociales, sectores que cuestionaban la exclusión social y los altos índices de desempleo, líderes territoriales propensos a colaborar con el poder de turno, agrupaciones vinculadas a la defensa de derechos humanos que buscaban justicia y castigo para los militares de la dictadura de 1976. Contó con la adhesión de miembros de entidades empresariales que buscaban ser favorecidos por las medidas económicas adoptadas. ¿Ese bloque de fuerzas sociales propositivamente podría modificar las estructuras socio económicas del país a partir del pasado reciente? El gobierno heredó problemas complejos: desempleo, pobreza, inseguridad, violencia, corrupción. Néstor Kirchner se consolidó como el nuevo referente de la estructura del peronismo. A diferencia del primer peronismo, el kirchnerismo construyó un relato histórico anclado al pasado, reivindicando especialmente la experiencia Camporista del '73, se presentó como constructor de una nueva argentina, una nueva patria,

consideró su gestión como la década ganada. Para los opositores no logró revertir los problemas y generó una polarización social insoluble. La tensión entre continuidades y rupturas constituyeron un hilo conductor del gobierno del Frente para la Victoria, en su búsqueda de construcción hegemónica el gobierno estableció la llamada “batalla cultural”. No se puede desconocer que en la Argentina posterior a la crisis del 2001 hubo reformas que si bien no llegaron a cambiar de raíz la estructura socio económica del país, *“tampoco puede ser interpretada, sin más, en términos de continuidad lineal respecto de los años noventa, como afirman ciertos críticos.”* (Svampa, 2008:44) Explorando las decisiones políticas de las gestiones del Kirchnerismo observamos que se pusieron en marcha una serie de leyes cuya intención era encuadrar la conflictividad existente otorgándole jerarquía institucional. En el campo político si bien Néstor Kirchner exhortó para construir una nueva manera de hacer política, algunos de sus aliados no podrían ser considerados buenos ejemplos para el diseño de una política nueva. No obstante buscó modificar el régimen de partidos políticos mediante la realización de elecciones internas abiertas obligatorias, como preludeo a que se realizaran los comicios a nivel nacional, aunque también tuvo que refugiarse en el Partido Justicialista abandonando la llamada transversalidad. En el campo social transitó por el sendero de reposicionar el estado de derecho, en ese camino destacamos la revisión de la política de derechos humanos, que produjo un vuelco en relación al juicio y castigo a los militares responsables de los delitos de lesa humanidad, el impulso de políticas de ampliación de derechos individuales, sociales y políticos con el fin de fortalecer la sociedad: matrimonio igualitario, asignación universal por hijo, estatización del régimen jubilatorio, ley de medios. Impulso políticas para bajar el índice de desocupación y controlar el trabajo en negro, no obstante una proporción importante de la población asalariada que se encuentra bajo la línea de la pobreza. En el campo del mercado las continuidades fueron notorias, si bien se buscó recuperar el estado para impulsar la producción, el modelo de acumulación del kirchnerismo se basó en el viejo esquema agroexportador. El sostenimiento del proyecto dependió de las exportaciones procedentes de la producción primaria y la extracción minera, la cuestión agraria fue una de las claves para impulsar la distribución del ingreso, la dependencia de la actividad del sector rural, substancialmente la agricultura a partir de la soja y sus derivados, favorecida por los altos precios internacionales fue un núcleo débil del modelo. La aplicación de las retenciones a las exportaciones provocaría un conflicto singularmente intenso con el campo

en el año 2008⁵. No obstante el conflicto se sostuvo la tendencia de la expansión del cultivo de soja potenciándose y fortaleciéndose. *“Asimismo, la soja, en su disputa por los territorios con otras producciones, se verá beneficiada por una política de control de precios de bienes salario, que operará impulsando precios relativos favorables para aquel cultivo, sin que esto se vea compensado por las más elevadas retenciones a las exportaciones.”* (Martínez Dougnac, 2013:335) La actividad extractiva basada en la apropiación y sobreexplotación no siempre responsable de las disponibilidades naturales como la minería a cielo abierto fue causa de conflictos con organizaciones sociales ambientalistas. En el ámbito de la política de industrialización, hubo una reactivación de la actividad industrial fue importante, en términos comparativos esta ha sido más bien acotada. *“Ciertamente, el desempeño del sector industrial, con relación a la creación de puestos de trabajo, fue positivo: en el año 2007 la industria llegó a ocupar a 36% de los trabajadores, 7% más que en 2002.”* (Svampa, 2011:24) Las políticas de promoción industrial y el apoyo a la innovación científica y tecnológica no lograron revertir el daño causado a la actividad por la dictadura militar de 1976 y las políticas económicas neoliberales de la década del noventa. El enfrentamiento con el campo produjo una crisis en la alianza gobernante, una de la más significativa, por lo institucional, fue la ruptura con el vicepresidente Julio Cobos y sus adherentes radicales, pero socialmente la protesta rural logró el apoyo de sectores *“que poco o nada tenían que ver con los intereses materiales vinculados al agro. Acaso con pocos antecedentes en la historia argentina, sectores medios y altos salieron a las calles, en defensa de los intereses de un sector socioeconómico específico.”* (De Piero, 2013:219) Un conglomerado social que abarcó desde grupos conservadores hasta sectores de la izquierda que mostraron su descontento y manifestaron su oposición al conjunto de políticas que impulsaba el gobierno nacional. Antes de producirse el deceso de Néstor Kirchner comenzó a profundizarse una reestructuración en la coalición original del Frente para la Victoria. Algunas dirigencias de los peronismos provinciales mostraban su malestar por el manejo de los recursos económicos del gobierno, intendentes del cono urbano bonaerense se reposicionaban de acuerdo al humor político coyuntural y reaccionaban espasmódicamente. Bajo la dirección de

⁵La 125 fue una resolución del ministro Martín Lousteau que establecía retenciones móviles sobre las exportaciones de granos como soja, maíz y trigo. La medida desató el conflicto con diversos sectores agrarios, levantando una protesta de propietarios sin antecedentes en la Argentina. El ministro renunció, el gobierno no derogó la resolución, ya que entendía que hacerlo era retroceder frente a las corporaciones, terminó perdiendo la disputa en el Congreso de la Nación.

Cristina Fernández los realineamientos fueron más ostensibles, quizás el alejamiento del intendente de Tigre, Sergio Masa y del líder sindical de camioneros, Hugo Moyano hayan sido de mayor consideración. En el caso del sindicalismo si bien la dinámica salarial de los últimos años produjo la recuperación en los salarios en las retribuciones que los trabajadores habían perdido en 2001, el malestar fue in crescendo por el cobro por parte del estado del impuesto a las ganancias a los asalariados. También algunos sectores de la sociedad, progresistas o de centroizquierda, que se habían visto atraídos por la política de Kirchner, aceptando su conducción por afinidades ideológicas comenzaron a cuestionar viejas prácticas políticas y la imposición de un modelo de confrontación amigo – enemigo que recordaba etapas del pasado.

Reflexiones Finales

La declaración de la independencia de 1816 propositivamente buscó poner en marcha un proceso histórico que debía construir un Estado nación que diera lugar a emergentes fuerzas sociales y políticas. La resolución de emanciparse de la metrópoli estableció el límite de profundización de la revolución de mayo de 1810, los sectores propietarios de tierras vinculados a la actividad ganadera y los comerciantes procuraron instaurar el orden necesario para acumular riqueza. Su accionar regresivo produjo una larga conflictividad entre los deseos autonómicos y el centralismo estatal nacional, provocando tensiones que aún perduran. La construcción del Estado demandó casi siete décadas y consolidó una fórmula republicana y federal de gobierno pero que en la práctica se sostuvo de manera centralizada con predominio del Estado nación sobre los poderes provinciales. Durante la experiencia peronista se construyó una trama socio política que influyó de manera duradera en el acontecer histórico del país. El gobierno peronista redimensionó y recompuso la actividad intervencionista del Estado; se buscó respetar la iniciativa privada en el mundo de los negocios, pero se propuso afirmar su autoridad orientando la producción y multiplicando los controles, en especial sobre financiación y formación de precios. Si bien el gobierno de Perón negoció con el mercado externo recuperando títulos de deuda, no pudo superar la dependencia económica del sector agroexportador. La política económica del peronismo quedó aprisionada en los límites del statu quo tradicional, el producto nacional se escapaba de las manos por la brecha cada vez más ancha de la balanza de pagos. Perón visualizó el problema pero no logró

encauzar el camino para modificar estructuralmente la actividad productiva concretando la independencia económica. Una profunda crisis le dio la bienvenida al nuevo siglo, lentamente el país se recupera y busca modificar la realidad, en ese ámbito surge el kirchnerismo que gobernará por más de una década. Desde su discurso planteó una refundación política y la reconstrucción histórica del país, sus opositores solo observaron la arquitectura de un relato, que disimula una continuidad lineal con las políticas neo conservador neo liberal de los años noventa. En el periodo hubo cambios pero también continuidades producto de determinadas decisiones que no permitieron una transformación estructural de la Argentina. La alianza original se fue transformando, antiguos vicios estructurales de la política, intereses regresivos y negociados fueron minando el proyecto. El kirchnerismo presentó un discurso sobre su lugar en la historia argentina pero ese lugar no está consolidado, de la herencia recibida perduraron algunas cuestiones y otras desgraciadamente se fortalecieron.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Juan. (1983). *Las guerras civiles argentinas*. Buenos Aires: EUDEBA.

ANSALDI, Waldo. (1987). *Estado y Sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

ANSALDI, Waldo. (1989). *Estado y Sociedad en el pensamiento nacional*. Capítulo Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino. Buenos Aires: Cantaros.

CHIARAMONTE, José Carlos. (1989). *Estado y Sociedad en el pensamiento nacional*. Capítulo La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación. Buenos Aires: Cantaros.

DE PIERO, Sergio. (2013). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. Cortar y Pegar: El Kirchnerismo en el sistema político argentino.

GODIO, Julio. (2006). *La Anomalía Argentina*. Miño y Davila.

MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela. (2013). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Lógica y tendencias de un modelo agrario que persiste. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

MARTUCCELLI, Danilo-SVAMPA, Maristella. (1997). *La Plaza*

- Vacia: Las transformaciones del Peronismo*. Buenos Aires. Losada
PEÑA, Milciades. (1973). *El peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Fichas.
- SIDICARO, Ricardo. (2002). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- STOMPKA, Priotr. (1995). *Sociología del cambio social*. Capítulo La nueva sociología histórica: concreción y contingencia. Madrid: Alianza Editorial.
- SVAMPA, Maristella. (2005). *La Sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- SVAMPA, Maristella. (2008). *Cambio de Época*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SVAMPA, Maristella. (2011). *La nueva Sociedad* 235. Buenos Aires. Argentina una década después.
- TCACH, Cesar. (2002). *Historia Social*. Valencia, España. N° 43. El enigma peronista: la lucha por su interpretación.
- WYNIA, Gary. (1986). *La Argentina de Posguerra*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano